HUMANIDAD

DIRECCION: APARTADO 941

Año I | Lima, primera quincena de Setiembre de 1906 | Núm. 6

El Ensayo Legal

Aún están vivas en nuestras almas las desconsoladoras catástrofes de Nápoles y San Francisco de California, cuando el terremoto de Valparaiso, viene á sumir en profunda tristeza nuestro espíritu sensible al dolor ageno.

Mientras los de San Francisco deben su vida á la circunstancia de ser las habitaciones de madera; los de Valparaiso, al contrario, cuentan á millares las víctimas sepultadas bajo los edificios derrumbados por el terrible fenómeno seísmico.

Pero á parte de las víctimas y los daños causados por el violento remesón, el cual hasta ahora la inteligencia del hombre, nada ha sabido encontrar para evitarlo, y ni siquiera precisarlo; un hecho viene á indignarnos, á hacernos lanzar el grito de ¡abajo el asesinato!........Para justificarlo, es inútil, invocar el ejemplo de San Francisco. ¿Y qué? talvez ha de ser meritorio imitar los bárbaros asesinatos cometidos á sangre fria?

Oh! de cuanta desgracia es causa la propiedad.

Quién, poseyendo una dosis de sentimientos humanos es capáz de callarse ánte, los delitos originados y cometidos en nombre de la propiedad? Esta maldita usurpación llamada derecho,—ha matado toda sensibilidad, suceptible del ser humano? Infamia! infamia! infamia!.................................

Los seres humanos—sino es ironía llamarse tal—que en esta como en cualquiera circunstancia en que la vida colectiva amenazada de peligro común, debían esforzarse mútuamente en reducir en las menores proporciones un daño de cualquiera catástrofe, venida ó por venir, al contrario: vemos—y casi como colorario—el fusilamiento inconsiderado de individuos malvados sí, pero irresponsables. Ah! burguesía: tu venganza es bárbara. Matando hombres, que educados en tu escuela del robo descarado, de los despilfarros contínuos cometidos en la fortuna pública, y que á ellos le es impedido alcansar lo que ustedes se adueñaron; aprovechan los momentos críticos, para posesionarse de parte de los que ustedes robaron anteriormente.

No sin razón Prudhon dice, ser *la propiedad un robo*, y nosotros por nuestra parte añadimos, que: todo rico, toda persona que vive sin trabajar, es un ladrón.

***

Querer piedad, ayuda, socorro de hombres que el privilegio de unos cuantos monopolizadores de la riqueza social, pone frente á frente del nacimiento á la muerte, con la eterna necesidad, siempre insatisfecha; que la vida misma de estos hombres es un continuo y vesánico tormento. Repetimos: querer piedad de estos seres, es una pretención imposible.

El hombre procreado de la miseria y en la miseria, el hombre crecido y educado en la calle, el hombre depravado entre el prostíbulo, el vicio y el ocio; este hombre en fin, que á la sociedad no le liga obligación ni afecto alguno, mássi odio y rencor, en ninguna ocasión desgraciada podrá ser factor de salvación para nadie.

El humanismo, esta flor delicada y sensible, que la sociedad está obligada á desarrollar; tu ¡oh burguesía! lo has matado!

Puede decirse afirmativamente, absolutamente, que el hombre nace malvado, no por naturaleza, sino por hábito, que las costumbres y el ambiente justifican.

Desde el día que el primer hombre malvado, poniendo un rejón en tierra dijo; *esto es mío y de mi heredero exclusivo*, engendró tal odio en la especie, que poco á poco ha llegado á tal degeneración moral el hombre, que en verdad aún hoy día, no sabemos si por paternidad le es más natural el *tigre* que el antrópoide.

Esto es abrumador; verdad? Ni puede ser de otra manera. Querer efectos contrarios á las causas es un absurdo.

Se conceda—ó mejor—se tome el hombre el derecho á la vida que la Naturaleza á conferido á cada cual, á cada ser que nace. Que se eduque el hombre con sanos principios iguales todos sin distinción de nadie.

Hagamos que nuestra existencia se deslise lo más feliz posible. Aportemos el vínculo humano hasta hacer del Universo una sola familia. Que el trabajo no sea una carga penosa y dura para algunos, mientras otros viviendo en el ocio—forzado ó voluntario—y otros continuamente en la holgazanería. Todo esto unida al parasitismo militar y clerical estorba el orden, la paz, la tranquilidad social.

Y la sociedad, impotente para defenderse de los fenómenos naturales—que en verdad no hacen tanto perjuicio, tanto daño, ni originan tanta desgracias y víctimas, como las causadas por el egoismo desenfrenado de unos cuantos.

El día que haya desaparecido la distinción de clases y de hombre á hombre. El día que sin autoridad y sin leyes, sin amos y sin subordinados; el hombre con la conciencia de la propia libertad, ligado por el vínculo de la solidaridad y del respecto á la vida humana, impulsado por si mismo en todas circunstancias, se lanzarán al socorro de las vidas en peligro. Sólo entónces la piedad esta flor sublime del corazón humano, tan cultivada por el filósofo Shopenahuer, se esforzará por aliviar el mal terrible causado por cataclismos naturales, sinó será capaz de poner vallas al mal mismo.

Hasta entónces señores *crapulones*, ladrones enguantados, vosotros, aves de rapiña con uniforme y sotana; hasta entónces que tendrán que cosechar lo que han sembrado.

RADEMAL.

Setiembre, 1906.

En la brecha

—

Nota, vuelve á vibrar, si necesario,
es tu sordo rujido; que semeja,
ora apóstrofe rebelde y temerario,
ora dolor erjido, que se queja.

—

Y, al vibrar con estruéndo prepotente,
sean mis versos cual puñal alzado:
cual oleadas de incendio refulgente,
como gritos de un pueblo revelado.

—

O, como mar formidable y caudaloso,
que asaltando las playas, es torrente,
que destruye y arrasa victorioso
lo que á su paso encuentra. Esa mi merte,

—

que mis estrofas bárbaras sean,
como la queja airada de un dolor!
son de un rebelde corazón—se vean—
tremolación de un soplo vengador.

—

Que mis anhelos, los de un pecho airado,
que hablan de hambre y de luz redentoral,
en las fibras del pueblo pisoteado,
sean un riego rebelde é innacional.

....

No quiero bajo el peso de amargura
doblegar dolorido la cabeza..................
Si en mis grandes dolores hay ternura,
odio á abrazar mi corazón empieza.................

—

Y, es en medio del pueblo que mi grito,
debe ajitar, esa quietud funesta:
Impulso destructor á lo infinito,
La plebe que se yergue y que protesta!

—

Si, esa plebe, que triste y dolorida
es enjambre de mendigos hambrientos;
sin que el sol venturoso de la vida
alumbre el amargor de sus tormentos!

—

Si, entre ellos, los tristes maldecidos,
los ilotas, los parias......condenados,
transformar sus lamentos y jemidos,
en anhelos rebeldes......enconados.

—

De esa plebe sin techo en el invierno,
Sin mendrugos de pan, crucificada,
Que sólo romperá ese yugo eterno,
allá, en la redentora barricada!.....................

....

Y, así, sobre la noche del pasado,
ajitar con mi estrofa tumultuaria,
la conciencia del pueblo masacrado,
tremolándo mi enseña LIBERTARIA!.................

CARLOS. DEL BARZO.

Lima, de 1906.

EL ESTADO

(FRAGMENTO)

Ya que la *Revolución* para cumplir la misión que su ciclo la destina, se presenta como *Social*, el partido revolucionario por excelencia debe ser *anárquico:* Debe presentarse no como adversario de esta ó aquella forma de Estado, sino de todo el Estado, porque allí donde ve el Estado, ve privilegios y miseria, ve dominadores y súbditos, clases directoras y clases desheredadas, ve política y no justicia, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación, ve el extremo lujo y la extrema carencia. Y todo pontífice, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado; divide en dos partes las comunidades, y allí donde más divide con uno ú otro nombre, más domina. Orgulloso y altanero con los súbditos, envidioso con el vecino, el Estado es la opresión dentro y la guerra en el exterior.

Bajo el pretexto de ser el órgano de la pública seguridad es por necesidad despojador y violento. Con el pretexto de custodiar la paz en los ciudadanos y las partes, es el provocador de guerras vecinas y lejanas.

Llama bondad á la obediencia, órden al silencio, expansión á la destrucción, civilización al disimulo.

Es como la Iglesia, hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los más. A los hombres adultos se mànifiesta tal cual es: el mayor enemigo del hombre desde el nacimiento á la muerte.

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia. El pensamiento de cada individuo es autónomo y todos los pensamientos de los hombres forman un pensamiento colectivo que mueve la Historia, agotando la vitalidad del Estado y poniendo de manifiesto cada día más la autonomía insuperable entre el ser del poder central y la libertad del hombre.

Justificad el Estado como queráis, consagradlo, transportándolo á él, el Dios sustraído á la Iglesia, haceldo guelfo, gibelino, burgués, monárquico ó republicano y siempre tendréis que daros cuenta de que tenéis al cuello un tirano, contra el cual protestaréis de continuo en nombre del pensamiento y de la Naturaleza.

¡Paso á la Anarquía!

JUAN BOVIO.

J. A. Lomónaco

Uno más. Nada; uno que desaparece en la primavera de la vida, taladrada su alma de todos los dolores, azotado su cuerpo por todos los martirios.

Revolucionario venezolano, sufrió una dura prisión en las mazmorras de Castro. Y así, fué vagando de patria en patria, buscando un mendrugo de pan y una migaja de dicha. Cuan amargo fué el que se llevó á la boca; cuan esperada fué la migaja que no vino nunca!

Y murió en un hospital; fuerte en sus convicciones racionalistas, apartando con odio y asco el mentido ministro de un Dios de farsa, que iba allí á escarnecer el dolor que no encontró jamás el lenitivo de la caridad y de la bondad divina.

Y las monjas, ese híbrido producto del lupanar y de la sacristía, precipitáronse sobre su pobre carne enferma, se cebaron en ella dejándolo morir solo sin consuelo: Mientras el pecho se abría descuartado por el sollozo agónico, resonaban á su oído las maldiciones y los exorcismos!......

Y? Así como todos. Como acaban todos los que ven las cumbres y las auroras: Mofa de los Panurgos. Víctima de los Sanchos. Hijas de la miseria. Carne propicia al cilicio. Escupidas y vejadas, arrastrando la vida miserable y con ella el hambre y la angustia.

Ni del último insulto se salvan, sobre el lecho doloroso los espera Roma, ya para manchar sus frentes...... ya para escupirlas con el gargajo viscoso de sus anatemas!

Descansa, Lomónaco, en el seno de Madre Natura. Espera. Quizás las tibias de nuestros muertos, serán las astas de las rojas banderas que flamearán mañana sobre los escombros burgueses!

I. P. LOMBARDOZZI.

LA REVOLUCION RUSA

Y LOS

Mártires del Porvenir

Para hacer un parangón digno del actual movimiento ruso, necesitaríase reacer todo el camino histórico, remontando hasta el nacimiento del cristianismo.

La ferocidad de la reacción rusa encabezada por Nicolás II, sólo encuentra el fáxímil en las persecuciones de Nerón, Domiciano etc.

La misma revolución francesa, empalidece frente al espectáculo lleno de temeridad y de heroismo de unos cuantos decididos, que practicando todos los medios á su alcanse tienden á derrocar con la autocrácia de los Romanoff el anacronismo del siglo XX allá en la culta Europa.

Más que hombres, son titanes, gigantes. Su audacia, su abnegación, parecerían fábulas, si no fuesemos testigos de los acontecimientos que allí suceden á diario.

Es lástima que la mayoría del proletariado universal, es espectador impasible; asistiendo indiferente á este desarrollo trágico entre la autocrácia obstinada y ciega, salvaje y bárbara de un lado, y los que á cada estruendo de dinamita, cada vez más se acercan al monstruo sanguinario que como Moloh revivido, ni siquiera se detiene ante la adolescencia.

Y no se diga que exajeramos.

He aquí una carta de Alejandro Estrupe —un cortesano *modern style*—mandada al periódico reaccionario "Slovo" de San Petersburgo; y que acompañó á Felix Faure en el famoso viaje á Rusia, lo que garantizará la relación que el autor hace de los horrores del zarismo.

La reacción no tiene freno; todo espíritu rebelde, hombres, mujeres, niños y viejos, tienen que pasar por el filo de la cuchilla zarista. El verdugo *lana gaika* de los cosacos; los rifles de los pelotones ejecutores, son las tres instituciones que hoy triunfan en la Rusia del emperador pontífice. Pero la reacción es un fenómeno transitorio de la vida social, es el sublevamiento insolente de elementos en vía de disolución.

La contienda es desigual; podrá por algún tiempo más quedar fuerza á la reacción y desmayadas las jóvenes energías; más con el intensificarse de la acción rebelde y consciente, día llegará en que toda esta vergüenza de la Rusia contemporánea tendrá que desaparecer, dejando libre paso á la era nueva.

He aquí la carta:

"Permíteme atraer por medio de vuestro periódico la atención de la sociedad y de las autoridades rusas, sobre los horrores y las barbaries indescriptibles, de las que presencié en el pasado Febrero en Riga.

Yo soy un hombre en poseción de todas las facultades mentales.

No soy un neurasténico, ni un nervioso. Soy un hijo de la Francia libre. He tomado parte en más de diez combates, en Madagascar y en el Tonquino. Fuí testigo de los horrores de la guerra. Mas, lo que todo he visto es nada confrontándolo con los hechos vistos con mis propios ojos en Riga.

Yo mismo he sentido vergüeza por la Rusia y por sus hijos, los cuales aprendí á amar desde el primer día de mi llegada á este país en compañía de Felix Faure.

De las ventanas de mi casa, de la vía Matveiew, he visto conducir al palo de ejecución un muchachito de 13 años, con una muchachita de la misma edad, los dos bajo la escolta de un escuadrón de dragones. Mi corazón aunque acostumbrado á las ecatombes no ha sabido refrenar un frémito de indignación y rebeldía. Yo, mi compañera y mi madre, hemos llorado como niños al oir á la madre de los muchachitos condenados, emitir gritos estridentes de dolor y de terror.

La multitud toda, que rodeaba el convoy fúnebre, temblava de horror y de piedad por los chicos que iban á subir al cadalzo acusados de delitos políticos ¿y cómo nuestros corazones no debían latir al solo pensar que aquellos dos muchachos ignorantes aún de la vida, no contando todavía la edad, en que se tiene conciencia de las cosas, iban á morir, venían á ser muertos. Con certesa aquello era un monstruoso delito, ó una feroz venganza; y no podía ser la ejecución de una sentencia legal!

El espíritu humano, se niega á querer comprender sentencia como esta, violando las leyes y la justicia. Nosotros testigos involuntarios de esta ejecución hemos pensado ver alguna cosa de diabólico en estos terribles asesinos.

Mas tarde he sabido que el chico murió hecho un héroe, consolando á su madre, decía que iva á encontrar á su padre y que entre pocos minutos lo encontraría.

¡Qué fé en el más allá!

Cuando los soldados le pusieron la venda, él se la arrancó, diciendo: que los onestos deben mirar en la cara la muerte.

La muchachita—dicen—que sufría terriblemente, debatiéndose, ántes de que acabasen los verdugos sus preparativos odiosos.

Todo esto nos dá el derecho de poner la cuestión: Es ó no quizá tiempo de poner fin á los horrores todos que suceden en Rusia en lugar de elevar á la alteza de instituciones el derecho conferido á las "columnas de represión?"

Es una cuestión que un ciudadano francés propone á Rusia; más, que las leyes Rusas contesten, es de dudar."

ALEJANDRO ESTRUPE.

La pobreza de los siervos del Señor

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos.



"Mirad, oh queridos hermanos, como por amor á nuestro Redentor, sufrimos, nosotros los pobres siervos del gran Dios, las hambres y las privaciones tan resignadas, faltándonos los recursos para atender al culto y á nuestra conservación. ¡Ay, hermanos míos, somos *muy pobres!* Os imploramos vuestras limosnas, que con ello conquistaréis el reino de los CIELOS."

Y la letanía eterna, como el eco de mil lamentos malditos, cruza los ámbitos. De Papa á cardenal, de cardenal á obispo, y de éste al último monago, toda la legión nefasta, clama é implora protección, no satisfechas aún en flotar sobre la abundancia que tantos siglos de ignorancia han acumulado, á los pies de los más grandes farzantes, los más descarados piratas, que de Cristo á nuestros días, se hartan, arrebatando el mendrugo á las hambrientas multitudes.

Y estas, dócil manada de trasquilo, aún corren á entregar las monedas que representan su hambre agostada para el culto del insaciable vientre del monstruo clerical.

Y el fraile, que le cobra al nacer por el ingreso en el rebaño, le cobra luego por bendecir su unión con la mujer elegida, y le cobrará por fin al morir para que sus despojos descancen en paz después de haber sufrido la piratería de los pastores religiosos políticos y sociales y la inclemencia de los cielos. Esos cielos quiméricos donde mora la divinidad irrisoria, donde mora el fantasma protector de esta canalla, espanta-pájaros de la ignorancia devota de los fieles.........

Y la sotana vil, insolente, avasalladora á veces, hipócrita limosneante otras, repite su letanía eterna, la letanía del avaro sediento é insaciable, eterno pesca centavos, que no se postra ante más dios que el *dinero.*

***

Escrito lo anterior se nos cuela en esta Lima miserable y hambrienta por un lado,

lujuriosa y opulenta por otro, un Cirilo Mogabgab, obispo de Siria, esperando hacer cosecha provechosa,—no para él—sino "en favor de millares de cristianos amenazados en la *vida del alma* y en la vida del cuerpo, por la herejía y por el hambre" según dice un *casto* Manuel arzobispo de esta coronada cloaca.

Que estén amenazadas *esas* vidas *gemelas*, allá para quién lo dice; que nosotros estamos en el caso de afirmar, que no es para calmar el hambre de multitudes hambrientas, que ese obispo limosnea, pues jamás les ha importado á esa gente que se dan vida de príncipes, las angustias de las multitudes; sino para poder sostener la supremacía deleznable de su secta en esa región. Y si nó, oigamos resollar á Manuel, arzobispo: "Cuatro mil niños huérfanos, sin pan y sin abrigo; *los templos de Dios cerrados al culto católico;* las escuelas abandonadas; EL CLERO SIN RENTA; *el obispo sin casa en que habitar, etc.*"

Claro, que es para que pongan el grito en el cielo los de la manada, que existan cuatro mil ó millones de huérfanos sin pan, nada significa para quienes tienen castrados los sentimientos; pero que "los templos de Dios" estén cerrados y el negocio paralizado, es una abominación, más aún si el clero, los desinteresados discípulos de un hombre que iba descalzo y sin alforjas, dando ejemplo de humildad, no pueden atrapar *sus rentas* que le aseguren las comodidades de una vida sibarítica.

Qué de extraño pues, que en medio de su recomendación tan latosa, el erudito arzobispo de Lima trine contra la ley de congregaciones del jacobinismo francés, si esta ha removido las madrigueras donde fraguaban sus conspiraciones contra el progreso y la humanidad, las hordas negras del "*Augusto pobre del Vaticano.*"

Por qué si son sinceros los sentimientos de estas gentes, no suprimen su esplendor pagano, y aportan para tanta desgracia los lujos superficiales de su culto? ¡Ah! Pero en vano queremos suponer que estos lloros sean por los pobres de Siria.

Los hombres que para afianzar su dominio en el mundo, nada les ha sido pasar sobre ríos de sangre, mal puede importarles las hambres de sus fieles, y ni las citarían, sino fuera argumento favorable para la petición encubierta, de atender al *culto* y con él, al embrutecimiento de esas turbas víctimas del esquilmamiento del obispo de Zahle, hoy limosneante ante la candorosidad y bellaquería católica del mundo..........

Allá por los tiempos del poderío papal, todo era permitido por los *siervos del Señor* á cambio de sonantes monedas. Y tanto se podía comprar la gloria eterna, como una absolución de cualquier pecado, fuera este un asesinato, ó una violación al mismísimo palomo de la trinidad santa.

Hoy que ya van disipándose las sombras que cubrían la ignorancia de las multitudes, cualquiera podría casarse con su abuela, si para tal caso enviase talegos de oro al *pobre del Vaticano.*

Así también los pastores como Mogabgab, que ya no pueden nada de sus ovejas estenuadas por el trasquilo, se van rodando el mundo, cantando una letanía plañidera y arrellenando la alforja con los centavos que la credulidad é insanía lleva á sus manos, conmovida por sus lamentos insentidos.

***

Y así son ellos como su IGLESIA: la eterna meretriz.

Su mejor caricatura, sería: un fraile que roba y engulle,—y si fuera posible—que asesina—. Su historia es el robo, el asesinato. Las páginas más negras de la historia, las salpicadas de sangre, las que nos producen frémitos de indignación, son en las que la Iglesia nos exhibe su fisonomía nauseabunda.......

El día que la Iglesia sea sepultada en el abismo de sus aberraciones, será en el que surgirá triunfante la verdadera, la absoluta Libertad!

HAN ZERBALDO.

CHINCHES Y PULGAS

Una jarana de caridad

Ya no son los frailes solos, los que con desatinos y escándalos, nos tienen péñola en ristre. Qué iban á ser. También esa porción nefasta, que holga y ríe, que engulle y explota; los zánganos de la *dorada* burguesía, han armado su escándalo en una *jarana dorada* también, en la que ciertos *niñitos* se han disfrazado de mujercitas, y esos modernos *petit Jesús* de la degenerada burguesía, han reído, han tragado ¿sabén ustedes con qué pretesto? ¿Pues, han reído porque *los pobres*, la inmensa mayoría, llora y llorará siempre su desgraciada condición, mientras piensen ser simples llorones y no hombres capaces de todo, hasta de reir como sus verdugos; han tragado, por lo mismo, porque hay muchos hambrientos, y por *beneficiarlos* seguramente, enguyen los benditos dorados, dulcemente, rientemente, melódicamente, mientras en los estómagos de los hambrientos, el hambre les hacía sentir la sinfonía mortificante de la necesidad.

Sí, amigos, ha sido una FIESTA DE CARIDAD, aquella del baile de los *hombres-mujeres*, con brazeletes en los tobillos. Ha sido una de esas orgías burocráticas, con el pretesto de aliviar, de socorrer la miseria. Uno de esos monstruosos bofetones que la canalla parasitaria estampa en las mejillas de esas multitudes humilladas y hambrientas. Ha sido uno de esos monstruosos sarcasmos de nuestra maldita organización social. Unas de esas manifestaciones faustosas, engañosas de las hambres populares, que hace encender en nuestros corazones rebelados contra tanta infamia y tanta farza, la llama justísima y calcinadora de la venganza. La migaja de la caridad arrojada con el polvo del festín y los babeos disolutos. En fin, algo monstruoso y repugnante que causa asco é ira. Algo que llama á gritos la revolución social justiciera, reparadora é inexorable.........

***

Era el sucederse de los carruajes; el brillo de las sedas atraía. Una multitud se aglomeraba, encubriendo ante tanta luz el incoloro amacijo de sus hilachas, avergonzadas de las sedas que cubrían las carnes de las damas. Y los curiosos temblaban ante las caricias inclementes del rudo invierno......

Yo ví más de una lágrima correr silenciosa por las mejillas pálidas de privaciones...... y más de un salpicón de lodo rebotar junto á ellas, precipitado por los carruajes en su carrera......

Eran los pobres...... Y era la infamia la que salpicaba y reía...... .....

CALALÍN.

(***)

Si los hombres de ayer trabajaron por nosotros, los de hoy estamos obligados á trabajar por los de mañana.

Contamos con un acreedor: el porvenir.

—Si hay placer en conquistar con la espada, no falta dulzura en iluminar con la antorcha. Gloria por gloria, vale más dejar chispas de luz que regueros de sangre.

Si la verdad quema como el hierro candente, ilumina y fecunda como el Sol.

M. GONZÁLEZ PRADA.

SANCION QUE SE IMPONE

¿Es posible, pueblo trabajador, que permanezcas mudo é indiferente ante los sucesos criminales de Morococha?

¿Es posible que los principales protagonistas respiren todavía los puros aires de la libertad, cuando en inmundas cárceles sufren, hoy mismo, pobres indios que no tienen más culpa que haber defendido su propia individualidad y el no haber castigado á un criminal á tiempo?

¡Nó, pueblo obrero! Tu silencio menguaría tu hermosa aureola de solidaridad social, y hecharía sobre tu sudorosa frente un oprobioso nubarrón de desprecio y servilismo.

Corrido el velo negro que cubrió hasta ayer el monstruoso espectáculo del sangriento drama de Morococha, por la propia mano oligarca que contribuyó á perfilarlo y á exhibirlo al mundo; con criterio sereno debemos pronunciar nuestro veredicto justiciero de iracunda indignación y menosprecio para esos hombres viles, cocodrilos, que devoran á la humanidad entera.

No importa que necroneanos discretos coacten por hoy tus libertades, y que te nieguen el derecho de oir tu prepotente voz, tus juicios irrefutables, y que en asambleas populares,—en mitins públicos, puedas pronunciar tus fallos inexorables como en 1872;

No importa que la justicia impúdica imperante del *mercantilismo* burle la verdadera penalidad que se merecen el *ilustre asesino* Mac Cune y sus cómplices, si aún tienes tiempo y medios para hacer visible tu irritada indignación, tu dolor inconmensurable y tu justicia con entereza varonil.

Que también el león aherreojado, fastidiado ya de dura prisión, se yergue, ruje, sacude su encrespada melena y con ímpetu destroza los remachados hierros que le circundan, y recobra á viva fuerza su amada libertad!

Que también el sufrido jumento harto de paciencia y de crueldades inhumanas, aguijoneado por ese espíritu instintivo de defensa natural, se rebela, se encabrita, y á coces y tarascas se hace justicia por sí.

Los indígenas sacrificados,—esa raza humilde trabajadora que parece estuviera destinada á morir sirviendo de *blanco* á esos diestros tiradores, vampiros de la sociedad,—demandan de sus hermanos, de esas instituciones que representan á la clase obrera, nada más que solaridad social y moral, esto es, *justicia.*

Si *conveniencias nacionales* obligaron á quienes, *investidos de autoridad divina*—¡qué sarcasmo!—se llaman defensoras de la Justicia y de la clase proletaria, á dar de mano, libertad á un criminal de alta alcurnia, lo qué no nos extraña; superiores conveniencias sociales de derecho y dignidad, de compañerismo y venganza, imponen, exigen, obligan, al pueblo obrero á hacer ostensible su profunda indignación y su justa ira.

La sangre inocente derramada por el asesino Mac Cune en Morococha, clama venganza, pide justicia!

Pero no esa justicia burguesa mercante de la impudicia y de la perversidad; no esa justicia vanal del fuerte y poderoso contra el débil harapiento; no esa justicia jesuítica del político inquisidor. Nó; que esas víctimas sacrificadas por el Oro claman una justicia íntegra, absoluta, pero que no pueden practicar pueblos de humillada servís, de dignidad mancillada como el que forma el proletariado del Perú.

***

Próximo á llegar á nuestras playas el yanque Root, que viene solidarizando con pomposas orgías, las fuerzas de los poderosos mandones contra la clase desvalida de los continentes, fuerza es que el pueblo obrero, en cuyos pechos queremos suponer late aún vibrante el pundonor, que se abstenga de concurrir á esas recepciones que humillarán aún más su incierta condición; á esos actos oficiales que le denigrarán eternamente, y en los que se despilfarran á manos llenas, las rentas que representan su trabajo, su desnudez y su hambre. Preciso es que las sociedades obreras todas se abstengan, en lo absoluto, de hacer parte en esa manifestación de agazajo. Justo es que el pueblo entero manifieste su desagrado, su antipatía, su enojo; porque sólo así

probará á los cuatro vientos que tiene nobles sentimientos, acrisolada dignidad de que carecen aquellas sanguijuelas burocráticas de la Camarilla Mac Cune que se preparan á celebrar servil, cariñosamente al *cucurucho* Root.

El pueblo consciente jamás debe olvidar á quienes llevan en la frente la estrella maldita de los Caínes y en sus negras conciencias, el remordimiento de la *iniquidad*. Es llegada la hora de establecer las divisiones, y á las fiestas de los explotadores no debe ir el pueblo obrero.

M. Caracciolo Lévano.

LO DESCONOCIDO

El último movimiento seísmico ha convertido á Valparaíso en un hacinamiento de ruinas y ha ocasionado innumerables víctimas: allí se ha visto mezclados, á la melosa y emperegilada burguesa con la mísera plebeya; al elegante léchuguino con el harapiento pordiosero; al emplumado asesino galoneado con el farzante y lúbrico de sotana, todos clamando misericordia á un dios que no oyó sus lamentos, que no podía oirlos por no existir sino en las vacías mentes de sus evocadores.

No ha valido, ni puede valer jamás, ante las conmociones de la Naturaleza: ni el ORO que compra jueces, ni la MERETRIZ que con sus carnes mancilladas seduce gobernantes, todo ha sido inútil y ha tenido que ser así...........

Ante la muerte desaparecen las odiosas gerarquías, como ante el terror tiemblan todas las carnes en coro general de cobardías...........

Y mientras allá se sienten gemidos desconsoladores y mueren de hambre los que no tienen un céntimo, acá, en este amacijo de entes, no faltan imbéciles que creen que aquello es castigo de un dios, que llaman CREADOR.

Es sin duda, que estos cobardes, á la par que furiosos *patrioteros*, que fueron vencidos por circunstancias, todas desfavorables, esperan que un dios vengador les saque el clavo humillante de la derrota.

Verdaderamente, son dignos de compasión los que tal cosa dicen; son fruto de la enseñanza irracional, patriotera é inmoral, que se da al pueblo. De ahí este producto inculto y semisalvaje de SALTIMBANQUIS, MATONES Y TAHURES, que creen que por darles gusto, haya un dios que azote con tales calamidades á un pueblo más viril, aunque también salvaje.

En esta ciudad que, como en todo el orbe, impera esta maldita organización social, corrompiendo los sentimientos, engendrando aberraciones monstruosas y fomentando odios nefastos de pueblo á pueblo, no podía menos que su·der ésto.

Las gentes se alborotan y piden al CREADOR, que las libre de ese terrible flagelo, y no será extraño que veamos á los explotadores de la ignorancia, encaramados en sus púlpitos pintándoles á las multitudes inconscientes los CASTIGOS DE LA IRA DE DIOS, si no siguen sumisas alimentando sus holganzas y sus vicios y enterándolos de sus secretos íntimos en el nefando confesonario...........

Tampoco será extraño que veamos, entre cirios y aullidos inarmónicos á sus santones, los eternos santones mal pintados, corriendo la ridícula verbena de la ignorancia...........

José Manuel Pimentel.

Lima, Agosto de 1906.

Síntesis Anárquica

(Continuación)

Despertando la filosofía del siglo XVIII del sueño aniquilador en que la tenía sumida la teología, desperezándose los ojos como quien despierta de un largo aletargamiento, contempla el cuadro funesto, lleno de terrores y de aberraciones, como Montaigne á la vista del personaje real, se preguntó: ¿qué es ésto?

La filosofía sacude la cabeza, reflexiona un momento; un relámpago brilla en su pensamiento: *no bis idem*, es la sentencia pronunciada contra todo un pasado, con el que se arruinarán religiones y Dioses.

La revolución francesa, y á corta distancia la independencia de Norte América, preludian las aspiraciones vagas de la filosofía que (si bien burgesa) en un arranque de humanismo, abrazando con el hombre el Universo.

Pero también quedó una vez más engañado el trabajador cuando derrumbada la Bastilla, ilusionándose con las promesas burguesas creía acabada la era despótica.

Más, qué?...... á las tiranías imperiales y monárquicas, al anacronismo feudal, á la opresión vesánica del clero, suceden no los *derechos del hombre*, más sí los derechos de clases, con el reinado del oro.

La sabiduría del pueblo repite: *á fuerza de errar se aprende*, pero no siempre con el mismo error.

Por ésto á la esclavitud sucede la servidumbre, y el asalariado contemporáneo no es sino una forma encubierta de una y otra.

Pero con la transformación que se ha venido operando en la manufactura; el desarrollo industrial, aplicando fuerza y procesos mecánicos á la producción, ha hecho salir una forma nueva de antagonismo: la *lucha de clases;* y es con ésta que aparece en la escena de la historia una personalidad distinta, ignorada de Dios, del cura y de los gobiernos todos: EL PROLETARIADO.

La revolución política del 89 contempla la libertad del hombre cualquiera que sea el color ó el origen. Pero puede realmente llamarse libre el hombre que en un medio económico, donde los menos poseyendo fortunas colosales y las mayorías desheredadas completamente?

Puede llamarse libre el hombre que el estímulo hambriento impulsándolo á ofrecer su brazo, su inteligencia á los que devolviendo en mínima parte el producto del trabajo, le remuneran con lo necesario apenas para sustentarse.

En esta condición, qué es la libertad sino una ironía, un sarcasmo atroz?

Pero menester es que así aconteciera.

Las grandes industrias con el progreso mecánico vienen ciñendo más y más el trabajo manual, el cual antiguamente hacía del obrero un individuo capaz, en lugar que la máquina requiere especialidad que la constancia perfeccionándola trae la ventaja del aumento en la producción en provecho exclusivo del capitalista.

Ahora la división del trabajo aproximando artistas aislados no ha podido menos que despertar y reanudar el original vínculo natural—roto por espacio de muchos siglos y consolidado por la celosa instigación soberbia de cada cual, en creerse superior en habilidad al otro.

Todos los medios los ha explotado la burguesía para contener los avances del proletariado, más el vínculo humano superior á las fronteras artificiales, tendiendo la mano á todo el mundo obrero, ensancha los problemas futuros de la redención y de la solidaridad universal de los pueblos.

En poco más de siglo y cuarto el proletariado consciente de Europa y de América—y hasta de la lejana Australia—luchando sobre el terreno de las reivindicaciones sociales, bañado con la sangre de los precursores, verdaderos mártires de la redención humana; con las hecatombes espantosas y terribles y con las víctimas que á diario engulle el insaciable Minotauro burgués, el obrero con el esfuerzo colectivo ha conseguido mejorar sensiblemente la propia suerte.

Es de esperar—lo que parece no muy lejano—que todos los trabajadores del mundo comprendiendo dónde está la causa de su malestar, esplicándose y tomando interés en la lucha encarnizada, de la cual Rusia nos dá el espectáculo, asociando la desgracia del mundo trabajador, apurará el día santo de nuestra emancipación completa.

Compañeros de desventuras: que no os preocupe ni distraiga el nombre de Patria.

La patria es para quien posee algo, y nosotros ni la certeza del pan diario tenemos.

Qué interés pues, puede impulsarnos á matarnos unos á otros?

Acaso la victoria alemana sobre la Francia en 1871; la de Inglaterra en Sud África, han mejorado las condiciones de los obreros de los países vencedores? Acaso desaparecerán las huelgas colosales del proletariado alemán, ó las medidas del gobierno inglés y de la municipalidad de Londres que impidiendo la entrada á la inmigración temporánea, pensaban haber salvado el problema, auyentando la miseria espantosa, harapienta, que invade á centenares y millones las calles de la más rica capital del mundo.

Hablaremos de la PATRIA y sus consecuencias más adelante, volviendo á concretar la crítica del ESTADO, según la idea que de éste se tiene hoy.

Alfonso Maldera.

(Continuará)

NOTAS QUINCENALES

Pedro Gori

Por las hojas llegadas del Exterior, nos enteramos del grave estado de salud de este infatigable luchador en pro de las reivindicaciones proletarias, y la propaganda incansable de nuestro hermoso ideal anárquico.

En nombre de *"Humanidad"* y compañeros de ésta, hacemos votos, porque pronto un restablecimiento de salud, torne al campo de la lucha fecunda, al propagandista tenaz, al orador elocuente, al convencido y resuelto anárquico.

Los lacayos

Mientras en las esferas de la burocracia, en ese elemento melmoso de adulación y servilismo para unos, de vasallajes y desprecio para otros, se agitan y alocan, para hacerle las genuflexiones más ridículas y decirles los *piropos* más cursis al canciller americano en gira por sud-América; los lacayos eternos de la *"Confederación de Artesanos"*, alistanse también para hacer de comparsas, en las fiestas con que el pueblo y el gobierno peruanos, en homenaje de servilismo abyecto y cobarde, harán al representante del imperialismo *yankee*.

Nada debe extrañarnos, en verdad, en semejante gente. Obreros adiestrados en ejercitar el espinazo, y en lamerles los pies que ántes se han ejercitado sobre sus posaderas, era imposible que no trataran de imitar á sus amos, y fueran parte risible desde luego en las fiestas al *santo protector* de los miedos peruleros.

Y, según anuncia un diarón, toda esa lepro-crácia confederada con banderitas de la tribu peruana y de la horda yanke, formarán un conjunto aplastador y cargante que fastidiará la vista y despertará el *apetito* del bárbaro del norte.

Y esa porción laboriosa, humillada, contenta de su servilismo, aplaudirá y reirá como los muñecos de un titiritero á impulsos de la cuerda directriz de sus ademanes.

"HUMANIDAD"

Para suscripciones y números sueltos á la calle de Lescano N.° 189.

"AGENCIA DE COMISIONES"

Impreso en la Tipografía "El Progreso Literario" Filipinas 112 á 116.—674